

COMIENZA LA TERCERA PARTE
DE LA CRÓNICA
DE LOS MUY ALTOS Y MUY PODEROSOS
DON FERNANDO É DOÑA ISABEL,
REY É REYNA DE CASTILLA É DE LEON É DE SICILIA :

EN LA CUAL SE RECUENTA LA CONQUISTA QUE FICIERON CONTRA EL REYNO DE GRANADA,
É OTRAS ALGUNAS COSAS QUE INTERVINIERON.

CAPÍTULO PRIMERO.

Como los moros tomaron la villa de Zahara.

El Rey é la Reyna despues que por la gracia de Dios reynaron en los Reynos de Castilla é de Leon, conociendo que ninguna guerra se debia principiar, salvo por la fe é por la seguridad, siempre tovieron en el ánimo pensamiento grande de conquistar el Reyno de Granada, é lanzar de todas las Españas el señorío de los moros y el nombre de Mahoma. Pero el negocio era grande, y ellos estovieron tan ocupados en la guerra que tovieron con el Rey de Portugal, y en poner orden en las cosas de Castilla, que no pudieron luego complir su deseo. E segun en la segunda parte desta historia habemos recotado, dieron treguas á los moros por algunos años, durante los quales el Rey de Granada que se llamaba Alimuley Abenhazan, por aviso que ovo que en la villa é castillo de Zahara no habia buena guarda, vino con gente de moros sobre ella, é fizola una noche escalar; é los moros que entraron en el castillo, mataron al Alcayde, é apoderaronse de la fortaleza (1), é tomaron captivos todos los que en la villa moraban, é robaron los ganados é los bienes que fallaron. Como el Rey é la Reyna, que estaban en la villa de Medina del Campo, sopieron la toma desta villa, é que los moros habian quebrantado las treguas que les habian dado, proveyeron luego en la seguridad de la tierra, y embiaron mandar á los Adelantados é Alcaydes, é á las cibdades é villas é lugares que son en la Andalucía y en el Reyno de

(1) La toma de Zahara que tenia á su guarda el Mariscal Gonzalo Arias de Saavedra hijo del Mariscal Fernand Arias, fué en 26 de Diciembre segundo día de Navidad del año 1481, como refiere el Cura de los Palacios, cap. 51. Zurita señala el día 27. *Anat.*, lib. 20, cap. 42.

Murcia, que pusiesen buena guarda en todas aquellas fronteras, porque no recibiesen daño de los moros. E mandaron á Don Alonso de Cárdenas Maestre de Santiago, que fuese con gente de armas á la cibdad de Écija, é á Don Rodrigo Tellez Giron Maestre de Calatrava que estoviese en la comarca de Jaen; é á otros capitanes mandaron estar en otros lugares fronteros de los moros, para les facer guerra, é defender la tierra. Aquel Rey Moro tenia entonces mayor número de gente á caballo é artilleria é las otras cosas necesarias á la guerra, que tovo ningun Rey delos que fueron en Granada todos los tiempos pasados; é confiando en sus fuerzas, entraba á facer guerra en la tierra de los christianos. E la gente de armas que estaban fronteros entraban á facer guerra en la tierra de los moros; é tan bien los unos como los otros facian robos de ganados, é prisioneros, é talas é otros daños, especialmente trabajaban de haber por furto cibdades é fortalezas, para se apoderar mas adelante de la tierra.

CAPÍTULO II.

De como se tomó la cibdad de Alhama.

Pasados algunos dias despues que los moros tomaron la villa de Zahara, aquel caballero Diego de Merlo, á quien habemos dicho que el Rey é la Reyna pusieron por guarda é Asistente en la cibdad de Sevilla, fabló con algunos escaladores é adalides encargándoles que se informasen de la guarda que habia en algunas villas é castillos de los moros, é viesesen si las podrian escalar. E despues que los adalides espieron la tierra, é conocieron las faltas que en la guarda de algunos lugares habia, informaron á este caballero, que se podia escalar la cibdad de

Málaga ó la de Alhama, donde entendieron que no había tal guarda que pudiese ser sentida la escala. Habida esta informacion, aquel caballero lo comunicó secretamente con Don Rodrigo Ponce de Leon Marqués de Cádiz é con Don Pedro Enriquez Adelantado mayor del Andalucía; y estos caballeros lo hicieron saber á otros algunos caballeros é Alcaydes de la comarca; é juntáronse con ellos Don Pedro de Stúñiga, Conde de Miranda, é Juan de Robles, Alcayde de Xerez, é Sancho de Ávila, Alcayde de los alcázares de Carmona por Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, é los Alcaldes de Antequera é Archidona é de Moron, é Don Martin de Córdoba, hijo del Conde de Cabra. É por algunas diferencias que por estonces había entre el Marqués de Cádiz é Don Enrique de Guzman, Duque de Medinasidonia, no gelo notificaron. Estos caballeros é Alcaydes que habemos dicho, con voluntad de servir á Dios é al Rey é á la Reyna, é de facer fazaña notable, se dispusieron á tomar la cibdad de Alhama; é juntaron fasta tres mil homes á caballo é quatro mil peones. É poniendo sus guardas, porque no fuesen sentidos, llegaron fasta el campo de Cantaril, é fueron adelante, é pasaron las sierras que dicen del Arracife, é andovieron con gran pena fasta que llegaron media legua de la cibdad de Alhama, postrero día de Hebrero deste año.

Como allí fueron el Marqués y el Adelantado é Diego de Merlo, mandaron que se apeasen fasta trescientos escuderos, é que llevasen los trozos de las escalas, é siguiesen al escalador é á los adalides que iban delante. É como fueron cerca del muro de la cibdad, por la parte de la fortaleza, informados de sus escuchas como no se guardaba por aquella parte, pusieron las escalas; y el escalador que se llamaba Juan de Ortega vecino de Carrion subió primero, y empos dél un caballero que se llamaba Martin Galindo, é despues subieron otros treinta escuderos; y entraron la barrera é subieron en el muro, é mataron al moro que lo guardaba, é á los otros moros que fallaron en la guarda del castillo, é prendieron á la muger del Alcayde, é á otras mugeres que estaban con ella, porque el Alcayde no estaba allí, que era ido á unas bodas á Velezmálaga, é aquel caballero Martin Galindo peleando con los moros fué ferido de una cuchillada en la cabeza. Apoderados de la fortaleza abrieron la puerta que sale al campo, y entraron el Marqués y el Adelantado y el Conde de Miranda é Diego de Merlo, é con ellos toda la gente que pudo caber.

Los moros, á quien la gran fortaleza de la cibdad daba seguridad de sus personas, como vieron perdido el castillo, é que aquellos christianos osaron entrar tanto dentro de aquel reyno, tomaron armas, é guardaron las puertas de la cibdad, é apoderáronse de las torres mas fuertes que estaban en el muro para las defender, con esperanza cierta que tenían de ser luego socorridos del Rey Moro, que estaba en Granada á ocho leguas de aquella cibdad. Ansimesmo barrearon las bocas de las calles que salian á la fortaleza, é pusieron en ellas ballesteros y espin-

garderos, que tiraban á la puerta de la fortaleza tantos tiros, que los christianos que estaban dentro no podian salir á la cibdad, sino á gran peligro por ser muy estrecha la salida, lo qual les puso en gran confusion, que no sabian que consejo tomar. Acacació que aquel Sancho de Ávila, Alcayde de los alcázares de Carmona, é Nicolas de Roxas, Alcayde de Arcos, homes esforzados, se aventuraron á salir por aquella puerta, á fin que saliesen empos dellos algunos otros; é luego como salieron fueron muertos de los tiros de las ballestas y espingardas que los moros tiraron; lo qual fué primero día de Marzo deste año. Vista por algunos capitanes la muerte de aquellos Alcaydes, y el peligro que había por ser la salida de aquella fortaleza tan estrecha, retraxéronse. É algunos decian que la debian quemar é desamparar, porque segun el peligro grande que veian en la salida de la fortaleza para entrar en la cibdad, y el socorro que los moros esperaban tan presto, era cosa peligrosa esperarlos con tan poca gente. El Marqués de Cádiz y el Adelantado é Diego de Merlo decian, que pues á Dios había placido que aquella fortaleza fuese en poder de christianos, sería gran mengua desampararla, habiéndola ganado con tanto trabajo. É por esta diversidad de votos estuvieron en alguna diferencia, porque de la una parte les oprimia el cansancio de las noches é dias pasados, el miedo del Rey Moro que esperaban venir presto, la entrada peligrosa en la cibdad, y el poco mantenimiento que tenían para se sostener; de la otra parte les requería la virtud de la constancia, que en tales fechos el caballero debe tener, é como ningun fructo conseguian de sus trabajos pasados, si de presente no alcanzaban el fin que deseaban. Esto considerado por el esfuerzo de aquellos caballeros principales, no se desamparó. É acordaron de romper un pedazo del muro del castillo por donde pudiese salir gran golpe de gente junta; é otrosi que fuesen algunos á pelear por la cerca, é otros subiesen por los texados; de manera que fuesen los moros tan guereados por todas partes, que por fuerza desamparasen las calles é las torres que defendian. É porque con mayor voluntad la gente se dispusiese al peligro, mandaron que la cibdad se pusiese á sacomano; é que qualquier presa, así de prisioneros como de hacienda, fuese de aquel que la tomase. Habido este acuerdo, venciendo la cobdicia al peligro, rompieron un pedazo de la cerca, é salieron juntos por aquel lugar que derribaron un golpe de gente de armas, con los quales salió por capitán el Marqués de Cádiz; los otros capitanes salieron, de ellos por la puerta, dellos por los texados, é otros por el muro que va de la fortaleza á la cibdad, é pelearon con los moros por las calles, desde la mañana fasta la noche, do murieron muchos moros, é algunos christianos. Los moros por recobrar su cibdad é por la defension de su vida, é libertad de sus personas, peleaban con todas sus fuerzas; y esperando cada hora que les venía socorro de Granada, duraban en la pelea é no les turbaban las heridas é muertes de los que peleando veian caer. Los christianos,

recelando que todos serian perdidos si la cibdad fuese socorrida, peleaban con grand ánimo por la ganar ántes que el Rey de Granada viniese á socorrerlos. Al fin los moros no pudiendo mas sufrir la fuerza de los christianos, se retraxeron á una mezquita grande, que estaba cercana al muro de la cibdad, é de allí tiraban tantos tiros de espingardas é ballestas, que los christianos no podian llegar á los combatir, salvo con gran peligro; pero recelando que los moros serian socorridos, cobraron mayores fuerzas, é con mantas é otras defensas que hicieron, llegaron á poner fuego á las puertas de la mezquita. Los moros visto el fuego, como gente desesperada salieron á pelear, é fueron muertos la mayor parte dellos, é los otros fueron captivos; é los christianos se apoderaron de la cibdad é de las torres que los moros al principio habían defendido. Fueron allí tomados captivos gran número de moros é moras, ansimesmo fueron robados muchos bienes muebles, oro é plata é ganados en gran cantidad, porque aquella cibdad era rica é de gran trato. Otrosi algunos caballeros é peones pensando que no se podría sostener la cibdad, é que la habían de desamparar, quebraron muchas vasijas que fallaron llenas de aceite, é derramaron el trigo que el Rey de Granada allegaba de sus rentas en aquella cibdad. Otrosi sacaron todos los christianos que los moros tenían captivos, y estaban metidos en mazmorras. Como otro día por la mañana se sopó en Granada la toma de la cibdad de Alhama, vinieron fasta mil moros á caballo, é llegaron bien cerca de la cibdad por ver si la pudieran socorrer. É como sopieron que los christianos eran tantos, é que estaban ya apoderados en todas las torres é puertas, acordaron de se volver. Pasados quatro dias despues que aquella cibdad se tomó, porque los christianos padescian gran pena del mal olor de los moros muertos que estaban por las calles é por las casas, acordaron de echarlos fuera de la cibdad, é allí al campo do estaban salian los perros de la cibdad á los comer. El Rey de Granada sabido como la cibdad de Alhama era tomada, vino con muchos moros á caballo é á pié, é puso sitio en el campo do estaban los cuerpos de los moros muertos que los christianos habían echado en el campo. É visto por los moros que los perros los comian, tiraron con las ballestas é mataron los perros; é la ira fué tan grande sobre los de aquella cibdad que fasta los perros della fueron muertos é captivos. El Rey de Granada pensando de recobrar la cibdad, ántes que los christianos fuesen socorridos, porque entendió que no tenían mantenimientos, ni las otras cosas necesarias para se sostener, fizola combatir; é con el dolor que los moros tenían por la pérdida de aquella cibdad, porque estaba casi en el comedio de su Reyno, llegaban al muro, é ponian las escalas por todas partes; é subian por ellas indiscretamente, no guardando tiempo, ni llevando pertrechos, mas todas horas, é con qualesquier defensas, pensando que la gran muchedumbre dellos combatiendo por muchas partes, confundirian á los christianos é los vencerian.

El Marqués de Cádiz, y el Conde, y el Adelantado, é Diego de Merlo é los otros caballeros é Alcaydes, repartieron sus gentes por el muro é defendianlo; é algunas veces salian fuera á escaramuzar con los moros. En estos combates y escaramuzas caian algunos moros muertos é feridos, porque segun habemos dicho llegaban con loca osadía á los combates por lugares peligrosos. Al fin no pudiendo por combate ganar el muro, pensaron de quitar el agua, é de echar el río que iba cerca de la cibdad por otra parte. Los christianos visto que los moros quitaban el agua, salieron á pelear con ellos; pero no pudieron resistir que los moros no quitasen gran parte del agua, é la que dexaron no se podía beber, salvo con gran trabajo, porque convenia que peleasen los unos entretanto que los otros cogian agua para ellos é para sus caballos, por una mina que salia de la cibdad al río. É por esta mengua del agua, todas las horas del día é de la noche peleaban, é morian muchos de los unos é de los otros. El Marqués y el Adelantado, como se vieron puestos en aquella necesidad, escribieron á las cibdades de Sevilla é de Córdoba é á los caballeros de las comarcas que les socorriesen é librasen del peligro en que estaban. Otrosi embiaron facer saber al Rey é á la Reyna, que estaban en Medina del Campo, como habían tomado la cibdad de Alhama, é la sostenian contra el Rey de Granada que los tenía cercados. É luego como en las cibdades de Sevilla é Córdoba y en las comarcas se sopó que aquellos caballeros habían tomado la cibdad de Alhama é la necesidad en que estaban, el Duque de Medinasidonia, como quier que tenía debates con el Marqués de Cádiz, pero en aquella hora olvidando el odio se dispuso á los socorrer; é juntó luego toda la mas gente de caballo é de pié que pudo haber de su casa é de otras partes. Otrosi los caballeros é capitanes é alcaydes é gente que estaban por fronteros, los que mas presto se pudieron allegar, se dispusieron á socorrer á los caballeros é gentes que defendian la cibdad.

CAPÍTULO III.

De como el Rey partió de Medina del Campo, é vino á tierra de moros á socorrer los caballeros que habían tomado la cibdad de Alhama.

Como el Rey é la Reyna sopieron que el Marqués de Cádiz y el Adelantado del Andalucía é Diego de Merlo é aquellos otros caballeros, habían tomado la cibdad de Alhama, é que estaban cercados de los moros, luego embiaron sus cartas é mensageros á todos los caballeros, é cibdades é villas del Andalucía, mandándoles que con la mayor diligencia que pudiesen juntasen toda la gente de pié é de caballo de la tierra, é fuesen á los socorrer. El Rey el día que lo supo partió de Medina del Campo, é vinieron con él Don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque, é Don Pedro Manrique, Conde de Treviño, é Don Íñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, é Don Enrique Enriquez, su Mayordomo mayor, é Rodrigo de Ulloa, su Contador

mayor; é Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes salió de Toledo á ir con él, é á jornadas presurosas llegó fasta la villa de Adamuz, que es á cinco leguas de Córdoba. É como llegó á aquel lugar, el Duque de Alburquerque le dixo: « Señor, no debeis dar tan gran priesa á esta vuestra entrada en tierra de moros, porque no teneis gente de Castilla con que podais facer este socorro, sino sola la gente del Andalucía. É los Reyes vuestros predecesores nunca entraron en el Reyno de Granada, sino acompañados de gran número de gente de Castilla. Otrosí Señor, debeis considerar que el Duque de Medinasidonia, y el Conde de Cabra, é Don Alonso de Aguilar, é los otros caballeros é alcaýdes que estaban juntos, son asaz gentes para facer este socorro, é no debe vuestra persona Real entrar á lo facer, pudiéndolo facer vuestros súbditos; porque los Reyes que tienen las gentes é los capitanes que vos teneis, basta que embien algunos dellos á facer las guerras que se puedan bien facer sin que ellos sean presentes; é sus personas deben quedar á los esforzar.» El Rey, oidas aquellas razones, le dixo: « Duque, si yo partiera de la villa de Medina con propósito de socorrer aquellos caballeros, vos dábades buen consejo; pero habiendo partido con intencion determinada de los socorrer por mi persona, y estando en el fin del camino, cosa seria por cierto contra mi condicion mudar el primero consejo, no habiendo para ello nuevo impedimento; é por tanto con las gentes desta tierra, que están juntos, sin esperar la gente de Castilla que habemos llamado, entiendo, con el ayuda de Dios continuar mi camino.» É luego embió mandar al Duque de Medina, é al Conde de Cabra, é á los otros caballeros é alcaýdes que iban á socorrer á Alhama, que le esperasen; porque él acompañado dellos queria entrar á la socorrer. El Duque, y el Conde de Cabra, é Don Alonso de Aguilar, visto el mandamiento del Rey, bien le quisieran esperar, segun gelo embiaba á mandar; pero continuaron su camino, porque estaban ya bien dentro en la tierra de los moros, y era peligroso así á los que esperaban el socorro, como á ellos, si se retraxeran para tornar otra vez á entrar con el Rey, porque se fatigaba la gente que con ellos iba. El Rey continuó su camino, é llegó á la cibdad de Córdoba, é tomó las mulas de los que le salieron á recibir, para que en ellas fuesen los que iban con él, porque las suyas estaban tan cansadas que no podian mas durar. É con la voluntad grande que tenia de facer aquel socorro, no paró en la cibdad; porque ovo nueva que el Duque de Medina, y el Conde de Cabra, é los otros caballeros que iban á facer el socorro, daban priesa en su camino. É fué fasta un lugar que llaman el Ponton del Maestre, do ovo mensajero de aquellos caballeros, con el qual le embiaron á decir, que no habian podido esperar segun gelo habia embiado á mandar, porque los caballeros é alcaýdes que estaban en Alhama los llamaban con necesidad grande que tenian de ser socorridos. El Rey quisiera con aquellos pocos que iban con él en-

trar en el Reyno de Granada, salvo que los que con él iban le amonestaron que no entrase, sin que fuese acompañado de muchas gentes, por el peligro que habia de las villas é castillos de moros por do habia de pasar. É acordó de estar en la cibdad de Antequera, donde le vino nueva como el Rey de (1) Granada alzó el cerco que tenia puesto sobre la cibdad de Alhama; é no habia esperado á los caballeros é gentes del Andalucía que iban á pelear con él. Sabido por el Duque de Medina é por el Conde de Cabra, que el Rey de Granada alzó el cerco, é que era vuelto á Granada, llegaron fasta la cibdad de Alhama; é como asomaron á vista de la cibdad, los caballeros é alcaýdes que estaban en ella, como libres de extremo peligro salieron con desseo á los recibir, é todos ovieron gran placer, los unos porque ficieron lo que debian, é los otros porque escaparon de lo que recelaban. El Marqués de Cádiz sabido como el Duque venia allí con tanta gente á la socorrer, informado de los gastos que fizo, é de la diligencia que puso por le sacar de aquel peligro, llegó á él, é despues de las primeras saludes le dixo: « Señor, el día de oy distes fin á todos nuestros debates; bien parece que en nuestras diferencias pasadas, mi honra fuera guardada, si la fortuna me traxera á vuestras manos, pues me habeis quitado de las agenas é crueles; é allí se dieron paz, é quedaron en buena amistad. É porque habian estado en gran trabajo, así de las continas escaramuzas, como de la falta que tenian de los mantenimientos, acordaron de salir de aquella cibdad dexándola fornecida de alguna gente que la defendiese, é venir adonde el Rey estaba. Aquel caballero Diego de Merlo no quiso salir de la cibdad, porque habia principiado la toma della, é propuso de no la dexar, salvo de la sostener, fasta entregarla al Rey, é á su cierto mandado; é quedaron con él Don Martín de Córdoba, hermano del Conde de Cabra, é Fernan Carrillo, capitanes con gente de las hermandades, é otros algunos; para los quales dexaron aquellos caballeros que los socorrieron mantenimientos por algunos dias fasta tanto que el Rey é la Reyna la mandasen fornecer de gentes é mantenimientos (2).

(1) El Rey de Granada alzó el cerco de sobre Alhama, Viérnes 29 de Marzo, despues de tres semanas que lo tenia puesto, como refiere el Cura de los Palacios, que cuenta este hecho con mas puntualidad, señalando dias y sugetos, que omite Pulgar. Tomó la nueva al Rey en Lucena, de donde volvió á Córdoba, dexando por Capitan y Alcaýde de Alhama al Asistente Diego de Merlo con ochocientos hombres de pelea, que era la gente de las hermandades. Bernald., cap. 52.

(2) En el MS. del Señor Nava hay añadidas estas palabras: « Fueron deste socorro el Duque de Medina, y Don Rodrigo Girón Maestre de Calatrava, y Don Alonso de Aguilar Señor de la casa de Aguilar, y los Condes de Hureña, y Cabra, y Lopez Vazquez de Acuña Adelantado de Cazorla, y Martín Alonso Señor de Alcaudete, y el Alcaýde de los Donceles.»

CAPÍTULO IV.

Del debate que ovo sobre la particion del despojo que se tomó en Alhama.

Como aquellas gentes que tomaron la cibdad de Alhama salieron della con los despojos que allí ovieron, ovo gran debate entre ellos é los que vinieron á los socorrer, los quales demandaban parte del despojo que se ovo de los moros al tiempo que se tomó, porque segun habemos dicho, era en gran cantidad; é alegaban pertenecerles, pues por el socorro que ellos habian fecho se habia ganado. Los caballeros que tomaron la cibdad decian que á ellos pertenescia todo, é que los caballeros que vinieron á los socorrer no debian haber parte, por quanto ellos eran los que con grandes trabajos é peligros vinieron á ganar aquella cibdad, é sufrieron muchas feridas en los combates que ficieron dende las torres, y en las peleas de las calles, fasta vencer á los moros, é se apoderar de toda ella, é los que por la sostener habian peleado con los moros todos los dias que el Rey de Granada los tovo cercados, é los que sofrieron mucha hambre é otros trabajos por la guardar; é que en todo esto las otras gentes que vinieron á los socorrer, no habian trabajado ni ovieron aventura, salvo solamente que se dispusieron á venir sin peligro fasta aquel lugar por los socorrer; á lo qual eran obligados no solamente como christianos, que deben facer guerra á los moros, mas como buenos christianos que deben socorrer á los christianos. É ¿ qué inhumanidad, decian ellos tan cruel, ó qué cobdicia tan corrupta puede ser, que se compare al quèrer tomar lo ageno ganado de tal manera é con tantos trabajos? É con la ira que concibieron decian que no llevarian parte, sino ganándola con derramamiento de sangre de los unos é de los otros. Las gentes que vinieron al socorro decian: « A nosotros pertenece, no solamente parte, mas todo el despojo que aquí es habido; porque quanto mayores trabajos é peligros vosotros ovistes, tanto mayor gloria á nosotros se debe imputar, como á homes que á vosotros é á ello libramos de muerte é perdicion. Verdad es que ganastes este despojo, pero vosotros y ello érades perdidos, porque no lo podíades salvar, é nosotros con nuestra venida lo recobramos; é como cosa por vosotros perdida, é por nosotros de nuevo ganada, nos pertenece. Básteos, decian ellos, que movidos á compasion del peligro en que estábades, aventuramos nuestras personas, é fecimos gastos de nuestras haciendas por vos socorrer. É si batalla ni recuento no ovimos con los moros, no se puede decir que fuimos, pues los venimos á buscar para vos salvar; y es de considerar el fin en todas las cosas, especialmente en las guerras, mucho mas que los principios. Deste fin é del interese que por causa del ovo, nosotros debemos ser partícipes, que fuimos en el efecto final, por donde se acabó de ganar. É ¿ qué ingratitud, decian ellos, puede ser tan grande que niegue dar parte de los bienes á los

que salvan las vidas? » Sobre esta materia los unos é los otros, tentados gravemente de la cobdicia, raiz de semejantes turbaciones, estaban en tanta discordia, que se aparejaban á las armas.

El Duque de Medina, visto el grande daño que de aquella quistion se esperaba, apartó á los suyos é mandóles que no demandasen parte de aquellos bienes; é dixo á los otros que vido mas puestos en la cobdicia: « Pregúntoos yo, caballeros, ¿ qué guerra mas cruel nos farian los moros que la que el día de oy quereis facer á los christianos? Por cierto si venimos á dar venganza á nuestros enemigos, é perdicion á nuestros amigos, debeis insistir en esta demanda que faceis; pero aquellos que toviere respecto á Dios é á la virtud, pospuesto el interese, aunque sea justo, se deben dexar dello en tiempo, por escusar tan grand inconveniente como desto que quereis se siguiera. Nosotros, dixo él, no venimos aquí á pelear con los christianos en favor de los moros, mas venimos por servicio de Dios é del Rey é de la Reyna á salvar del poder de los moros á nuestros hermanos los christianos, ni ménos venimos con propósito de ganar bienes, mas de salvar ánimas: esta fué nuestra intencion. É pues á loor de Dios es complida, en lugar de le dar gracias, no demos pena á nosotros, é gloria á nuestros enemigos. Aquí, dixo, ha de vencer la magnificencia á la cobdicia, é la caridad al escándalo, que el diablo, envidioso de nuestra virtud, procura para nuestra perdicion. Yo vos ruego que le dexemos sus despojos, porque si sus trabajos dieron á ellos aquellas riquezas, los nuestros han dado á nosotros mayor honra, pues gelas dimos juntamente con la vida.» Vista la voluntad del Duque, todas aquellas gentes se dexaron de aquella demanda, é cesó aquel escándalo que entre ellos se encendia (1).

CAPÍTULO V.

De los aderezos que la Reyna mandó facer para continuar la guerra contra los Moros.

La Reyna, que habia quedado en Medina del Campo, escribió á algunos caballeros é á otras gentes de las comarcas, que la cibdad de Alhama se habia ganado á los moros, é como el Rey iba á so-

(1) El Cronista omite un suceso muy notable que sucedió al otro día de tomada Alhama, primero de Marzo. Los moros de Ronda, viendo aquella tierra desierta de christianos, porque casi todos estaban en el cerco de Alhama, salieron sobre los que habia con doscientos y sesenta de á caballo. Tomaron todos los cautivos con los ganados que apacentaban, y sin temor de encuentro alguno, se volvian con la presa á sus casas. Sabido por los christianos de Utrera, se juntaron hasta setenta y dos de caballo, y con ellos por capitanes Gomez Mendez de Sotomayor, Alcaýde de Utrera, y Mateo Sanchez, Alcaýde de Bórnos, y dando sobre los moros en un cerro que dicen el lomo del Judío, que está dos leguas de Bórnos, los desbarataron, mataron ciento dellos, y les tomaron toda la presa que llevaban, y á mas noventa caballos con muchas armas y otras cosas, todo con muerte de solos quatro christianos. Refiérelolo el Cura de los Palacios, *Hist. de los Reyes Católic.*, cap. 57. Zurita lo cuenta con alguna diversidad en el número. *Anal.*, lib. 20, cap. 45.

correr los caballeros que la habian tomado; y embióles mandar que luego partiesen, porque pudiesen entrar con él en el Reyno de Granada. Embió ansimesmo sus cartas de apercebimiento á todos los caballeros y escuderos que tenian tierras é acostamientos della, mandándoles que estoviesen prestos con sus armas é caballos para quando los embiase á llamar para la guerra que entendia facer contra el Rey é Reyno de Granada. E porque ella ansimesmo entendia de ir en persona al Andalucía, para proveer en las cosas que fuesen necesarias, embió tambien llamar á su Condestable para le dar cargo de la gobernacion de las tierras é provincias de allende los puertos. El Condestable vino luego al llamamiento de la Reyna, é quando sopó que el Rey era partido para el Andalucía, demandó licencia á la Reyna para le ir á servir. La Reyna le dixo que no complia al servicio del Rey ni suyo que fuese al Andalucía, porque habia determinado de le dexar el cargo de la justicia en toda la tierra de allende los puertos, juntamente con el Almirante Don Alonso Enriquez. El Condestable le respondió: «Señora, si en estas partes oviese necesidad de guerra, como la hay en el Andalucía, seria en vuestra eleccion mandar que os sirviese en qualquiera de las guerras que mandádes; pero habiendo, por la gracia de Dios, paz en todos vuestros Reynos, é guerra con los moros, ¿es cosa razonable que yendo el Rey á la guerra, quede yo en la tierra pacífica, teniendo como vuestro Condestable el cargo principal de vuestras huestes? Por ende humildemente suplico á Vuestra real Magestad que no me mande facer aquello que yo habria por mal, é las gentes no habrían por bien si lo ficiere.» La Reyna, vista la voluntad del Condestable, dióle licencia que fuese con el Rey, el qual era ya vuelto á la cibdad de Córdoba, do esperaba á la Reyna. La Reyna proveidas las cosas necesarias á la tierra de allende los puertos, dexó en ella al Almirante con sus poderes reales, é mandó á ciertos doctores del su Consejo que quedasen con él. E proveidas ansimesmo de Corregidores é Asistentes algunas cibdades é villas de aquellas partes, donde entendió que era necesario, partió de la villa de Medina, é fué para la cibdad de Toledo, donde estovo los tres dias de Pasqua de Resurreccion. E como quiera que estaba preñada é trabajada del camino, pero luego otro dia partió de Toledo, é fué para la cibdad de Córdoba, donde el Rey la estaba esperando.

CAPÍTULO VI.

Como el Rey de Granada tornó á poner real sobre los que quedaron en la cibdad de Alhama.

El Rey de Granada, quando sopó que el Marqués de Cádiz é aquellos otros caballeros eran salidos de la cibdad de Alhama, acordó de tornar á ella con gran número de moros, é cercóla por todas partes, é con los pertrechos que traía fizola combatir por los lugares que se podia entrar. E los moros trabajaban mucho en los combates y escaramuzas que

habian con los christianos, á fin de cobrar aquella cibdad; porque entendian que los lugares que son en su comarca no podian tener seguridad si aquella cibdad fuese poseida de christianos. Diego de Merlo, é Don Martin de Córdoba, é Fernan Carrillo, capitanes, pusieron gran diligencia en la guarda, é algunas veces salian á escaramuzar con los moros por los apartar del muro; y en aquellos combates y escaramuzas recibian daño del artillería que traian los moros. Un dia (1) por la mañana, habiendo peleado toda la noche, acordaron los moros de escalar la cibdad por la parte de abaxó, donde es lo mas fuerte della, é por donde no se recelaba que se podia entrar por escala. Puestas las escalas, subieron los moros á gran peligro, é fallaron una vela dormiendo, é matáronla. Otra fué á grandes voces á las otras partes donde combatian, diciendo como la cibdad por aquella parte era entrada de los moros. E antes que los christianos socorriesen, ya estaban dentro de la cibdad fasta setenta moros bien armados, con los quales los christianos comenzaron á pelear por tres partes. Otros fueron al lugar por donde los moros subian con las escalas á les defender la subida, é pelearon con ellos, é ficiéronlos retraer; é algunos descendian por las escalas por do habian subido, é á otros algunos facian saltar por las peñas abaxo. E defendieron los christianos aquel lugar por donde los moros subian, de manera que no pudieron subir mas. Los otros moros que peleaban por las calles, visto que no subian mas moros á los ayudar, perdido el esfuerzo que tenian en la pelea, fueron vencidos, é dellos fueron presos, dellos muertos, é algunos fueron feridos, y escapó la cibdad de ser tomada.

El Rey de Granada visto como la no podia tomar, alzó el real, é volvió con toda su gente para la cibdad de Granada con propósito de convocar todos los moros de su Reyno, é tornar otra vez á la cercar, porque estando aquella cibdad por christianos, ninguna seguridad tenian los moros. Algunos caballeros é capitanes, especialmente del Andalucía, que sabian aquellas tierras de moros, é conocian el sitio é la comarca de la cibdad de Alhama, é los peligros que habia para entrar á ella, considerando que no se podia bastecer, salvo con gastos é trabajos grandes, por los muchos lugares de moros que estaban en el circuito, aconsejaban al Rey é á la Reyna que la mandasen derribar. E decian que ya habia seydo ganada otra vez por el Rey Don Fernando su trebisabuelo, é considerada la dificultad que habia en la sostener la habian desamparado. E decian que era necesario juntar cinco mil rocines é muchos peones cinco ó seis veces en el año, para meter la recua de los mantenimientos para los que la guardasen, porque de otra manera no podia ser proveida. E que estos juntamientos de gentes, tan-

(1) Fué esto á 20 de Abril. Duró el cerco cinco dias, al cabo de los quales lo alzó el Rey temeroso de las gentes que venian con el Rey Don Fernando. En su defensa se señalaron Pedro de Pineda, y Don Alonso Ponce, deudos ambos de la casa del Marqués de Cádiz. Zurita, lib. 20, cap. 43.

tos y en tan poco espacio de tiempo, serian difíciles é muy costosos, los quales no se podian escusar, si la cibdad de Loxa no se ganase. E que Loxa era gran cibdad, é para poner sitio sobre ella no habia tiempo, porque era ya el principio del mes de Mayo, el qual se pasaria en la entrada que el Rey queria facer á bastecer á Alhama; y era menester mas tiempo, ansi para juntar las gentes, como para haber las provisiones que fuesen necesarias traer de Castilla, porque en el Andalucía aquel año habia habido mengua de mantenimientos. A la Reyna no placia de aquel voto, é decia que bien conocia como en todas las guerras se recrecian gastos é trabajos, é con aquel presupuesto el Rey y ella habian deliberado de proseguir la conquista contra el Reyno de Granada; é pues aquella cibdad era la primera que se habia ganado, entendia que seria imputado á mengua si se desamparase. Habido por el Rey é por la Reyna aquel acuerdo, luego el Rey partió de la cibdad de Córdoba, y con él el Cardenal de España, y el Duque de Villahermosa, y el Condestable Don Pedro de Velasco, é Don Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, é Don Inigo Lopez de Mendoza, Duque del Infantadgo, y el Duque de Alburquerque, é Don Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago, é Don Rodrigo Tellez Giron, Maestre de Calatrava, y el Marqués de Cádiz, é Don Diego Lopez Pacheco, Marqués de Villena, y el Conde de Cabra, y el Conde de Treviño, é Don Alonso Tellez Giron, Conde de Urueña, é Don Inigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, é Don Diego Hurtado de Mendoza, su hermano, Obispo de Palencia, que fué despues Arzobispo de Sevilla, é Patriarca de Alexandria, é Cardenal de España, y el Conde de Cifuentes, é Don Gutierre de Sotomayor, Conde de Belalcázar, é Don Enrique Enriquez, Mayordomo mayor del Rey, é Don Alonso, Señor de la Casa de Aguilera, é Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, é Rodrigo de Ulloa, é Don Juan Chacon, Contadores mayores del Rey é de la Reyna, é otros muchos caballeros de Castilla, que la Reyna mandó venir á la servir, é otros algunos del Andalucía; é fueron con el Rey á la cibdad de Ecija, é dende continuaron su camino fasta que entraron en tierra de moros con fasta ocho mil homes á caballo, é diez mil peones. E llegó el Rey (1) con el Cardenal de España é con toda aquella hueste á la cibdad de Alhama, é basteciola é fortaleciola de todas las cosas necesarias para su defensa; é sacó della á aquel caballero Diego de Merlo, é á los otros capitanes é gente que en guarda della habian quedado; é regradescióles los trabajos que habian habido en la defender, é dexó en ella por capitán á Luis Fernandez Puertocarrero, Señor de Palma; é mandó á Diego Lopez de Ayala, é á Pero Ruiz de Alarcon, é á Alonso Ortiz, capitanes de quatrocientas lanzas de las hermandades, que quedasen con él; é dexó ansimesmo con ellos fasta mil peones á pié. E con quarenta mil bestias que iban en su hues-

te cargadas de mantenimientos basteció la cibdad por tres meses de las cosas necesarias. El Rey é la Reyna fundaron tres iglesias en tres mezquitas principales que habia en aquella cibdad: la una iglesia fundaron á la vocacion de Santa María de la Encarnacion, é la otra á la vocacion de Santiago, é la otra de Sant Miguel, las quales consagró el Cardenal de España, é la Reyna las dotó de cruces é cálices é imágenes de plata, é de libros, é ornamentos, é de todas las otras cosas que fueron necesarias al culto divino. E allende desto movida con devocion, propuso de labrar con sus manos algunos de los ornamentos para aquella iglesia de Santa María de la Encarnacion, por ser aquella la primera iglesia que fundó en el primer lugar que se ganó en esta conquista.

CAPÍTULO VII.

De la tala que el Rey fizo en la vega de Granada, é como la Reyna mandó llamar gente, é traer provisiones para cercar á Loxa.

Entretanto que estas cosas pasaban, la Reyna, que quedó en Córdoba, mandó facer repartimiento por todas las cibdades é villas del Andalucía é de Estremadura, é las tierras de los Maestrazgos de Calatrava, é Santiago, é Alcántara, é del Priorazgo de San Juan, é de todo el Reyno de Toledo, é allende los puertos, fasta las cibdades de Salamanca, é Toro, é Valladolid, é de aquellas comarcas, de cierto número de pan é vino é ganados é sal é puercos; é mandó que lo traxesen la meytad en fin de Junio, é la otra meytad en Julio al real que el Rey habia de poner sobre la cibdad de Loxa, é que cada uno lo vendiese al precio que mejor pudiese. E mandó ansimesmo dar sus cartas para todas estas tierras é para todas las otras de sus Reynos fasta Vizcaya é Guipúzcoa para que embiase cada un pueblo al real de sobre Loxa cierto número de caballeros é peones. Otrosí mandó traer lombardas é otros muchos tiros de pólvora, é facer los otros aparejos que fueron menester para aquel sitio. El Rey como basteció de gentes é mantenimientos la cibdad de Alhama, é fizo algunas talas en los lugares de la vega de Granada, volvió para la cibdad de Córdoba, é mandó á todos aquellos caballeros que con él fueron que ficiessen venir la mas gente que pudiesen traer de sus casas, é que estoviesen prestos para ir con él al real que entendia poner sobre la cibdad de Loxa. Los moros temiendo los males que de la guerra geles habian seguido, é recelando de los haber mayores, embiaron sus Alfaquies á publicar por todos los reynos é pueblos de Africa el gran daño que recibian, é la necesidad en que estaban por la guerra que el Rey é la Reyna de España les facian, é que temian perdicion de la tierra, si no les embiaban ayuda de gentes é mantenimientos. Sabido esto por el Rey é por la Reyna, mandaron facer armada de naos é galeras por la mar, de las quales eran capitanes Martin Diaz de Mena, é Charles de Valera, é Arriaran. Estos capitanes por mandado del Rey é de la Reyna estaban continuamente en el estrecho de

(1) Fué esto á catorce de Mayo de este año. Bernald., cap. 53.

Gibraltar, é andaban por los puertos de Africa, é facian guerra á los Moros é no dexaban pasar navios de lá uná parte á la otra.

CAPÍTULO VIII.

Como el Rey puso Real sobre la cibdad de Loxa, é lo que allí pasó (1).

Traídos los mantenimientos, é junta la gente de pie é de caballo que la Reyna mandó llamar, el Rey partió de la cibdad de Córdoba, é fueron con él los caballeros é capitanes que le sirvieron en la tala que habia fecho en la vega de Granada; é siguiendo su camino con sus batallas ordenadas, llegó cerca de la cibdad de Loxa, é asentó su real entre los olivares que estaban en unos valles é grandes cuevas cerca del rio de Guadaxenil. Asentado el real, la gente de la hueste ovo gran mengua de pan cocido, porque todo lo que habian traído era ya gastado; é como quier que habia gran cantidad de harina, pero no ovo tiempo de facer en el real los hornos que eran necesarios de se facer para cocer el pan, é las gentes en dos días que duró el asiento del real, comian el pan cocido en las brasas. El Rey por mayor seguridad de la hueste, mandó á Don Rodrigo Tellez Giron, Maestre de Calatrava, é á su hermano el Conde de Urueña, é al Marqués de Caliz, é al Marqués de Villena, é á Don Alonso, Señor de la casa de Aguilar, que con sus gentes se aposentasen en una cuesta que está cerca de la cibdad, á quien los moros llaman Santo Albohacen. Los otros caballeros pusieron sus estancias cada uno en el lugar donde le fué señalado por el Rey. Los moros que estaban en la cibdad, que serian fasta tres mil homes de pelea, con un capitán que se llamaba Abrahen el Alatar, home muy esforzado é cursado en la guerra, salian de la cibdad á pelear por todas partes con los christianos que estaban en la guarda y en las estancias. Y en estas peleas los christianos recibian algun daño, porque el real estaba asentado en tan grandes cuevas, é habia tan grand apartamiento de las unas cuevas á las otras, que no podian prestamente ayudarse unos á otros, porque la dispuscion de los lugares gelo empedia. Acaesció que el Sábado siguiente, que fué el quarto día que el real fué asentado, los moros acordaron de salir con gente á pelear con los que guardaban aquella estancia de Santo Albohacen, que habemos dicho que fué encomendada al Maestre de Calatrava, é á los Marqueses de Caliz é Villena, é al Conde de Urueña, é á Don Alonso de Aguilar. Aquellos caballeros visto que los moros cometieron la pelea con la guarda que tenian puesta, salieron á pelear con ellos; é los moros se pusieron en fuida, á fin de apartar bien á los christianos de su estancia, é como los vieron apartados, sobrevino otra esquadra de moros que estaba puesta en celada, é subieron muy prestamente á la estancia de aquellos caballeros, donde habia quedado en

(1) El cerco de Loxa fué á primeros de Julio. El sumario de Galíndez señala la muerte del Maestre de Calatrava en tres de dicho mes.

guarda poca gente. É con aquellos alaridos que los moros suelen pelear, entraron en ella, é mataron algunos christianos, é tomaron algunas cosas que de presto pudieron haber. Aquellos caballeros visto que los moros por otra parte habian subido la cuesta donde estaban sus tiendas, dexaron de seguir los moros que iban en fuida, é tornaron á socorrer su estancia, é pelear con los moros que la habian tomado. É luego los moros que iban en fuida, visto que los christianos tornaban á socorrer su estancia, siguiendo su manera antigua de pelear, volvieron contra los christianos, é allí pelearon por espacio de una hora, fasta que los moros visto que cargaban sobre ellos mas gente, se retraxeron á la cibdad. En aquella pelea murió el Maestre de Calatrava de dos saetadas que le dieron. Fué la una por baxo del brazo, por la escotadura de las corazas, tan mortal que incontinentemente fué á caer del caballo, como cayera, si no porque Pedro Gasca, caballero de Ávila, que iba á su lado, se abrazó con él, é le tomó, é llevó así fasta su aposento, donde murió dende á poco. Desta muerte pesó mucho al Rey é á la Reyna, é comunmente á todos los que le conoscian, porque era mozo, é de poca edad, é buen caballero, é de buenos deseos.

CAPÍTULO IX.

De como se alzó real de sobre Loxa.

El Rey visto, que así los caballeros que estaban en aquella cuesta de Santo Albohacen como todos los otros que guardaban las otras estancias, estaban en peligro por la dispuscion de los lugares, acordó de retirar el real de aquellos valles é barrancos donde estaba, é ponerlo en un lugar que se llama Rio Frio, apartado un poco mas de la cibdad, y esperar allí las otras gentes que habian de venir, para asentar dos reales sobre la cibdad; por que de otra manera no se podia impedir á los moros la entrada de los mantenimientos, ni el socorro de las gentes que les podia venir por la sierra que estaba de la otra parte del real. Este acuerdo tomado Sábado en la tarde, luego otro día Domingo por la mañana, antes que se pregonase la mudanza del real, visto por alguna gente de los concegiles, é algunos otros de los que venian á servir en aquella guerra, que se alzaban algunas tiendas del real, en especial las tiendas de aquellos caballeros que tenían la cuesta de Santo Albohacen; é visto que los moros luego la subieron é se apoderaron della, recelando que de noche habia entrado gran multitud de moros, no esperaron tiempo para saber la verdad, ni tovieron esfuerzo para esperar la pelea, ni menos atendieron mandamiento del Rey ni de sus capitanes para lo que habian de facer. É pensando fallar mas presta la salud en la fuida que en la fuerza de sus manos, sin nengun perseguidor, se pusieron en torpe fuida, tan sin tiento, que ninguno de los capitanes ni otros caballeros de los principales los pudieron detener. El Rey é los capitanes é caballeros que con él estaban, visto aquel descon-

cierto, y el peligro grande en que todos estaban por la fuida indiscreta de aquellas gentes, mostraron el ánimo de fortaleza que fué necesario en tal tiempo á la salud de todos, é hicieron rostro á los moros que salian de la cibdad para ir en seguimiento de aquellas gentes que fuian. É cada uno de aquellos caballeros en su estancia con sus criados y las gentes de sus casas pelearon con los moros, é ficiéronlos retraer. El Rey con algunos caballeros púsose á caballo en un lugar bien peligroso de los tiros de pólvora é ballestas que los moros tiraban; é desde aquel lugar proveia á los lugares mas flacos que entendia; é mandaba á algunos que fuesen ayudar á otros así á pie como á caballo. Duró la pelea en gran pena é fatiga de los christianos todo aquel día, fasta que ovo lugar de se alzar el real, é se alzó toda la artillería. É todo ello puesto en salvo, el Rey é todos los caballeros é capitanes principales vinieron á Rio Frio adonde habian acordado de venir; é de allí vino para la cibdad de Córdoba donde la Reyna estaba. Algunas tiendas é mantenimientos que estaban en el real no se pudieron salvar por falta de bestias en que se cargasen; porque eran partidas del real para traer otros mantenimientos. El daño que los christianos en aquel desbarato recibieron no fué grande, pero fuera sin dubda mayor, no solamente de los que allí se acaescieron, mas generalmente de todos los de España, si el Rey é los caballeros é capitanes principales no repararan con esfuerzo la fuida que aquellas gentes, que habemos dicho, hicieron. El Condestable en aquella hacienda recibió tres golpes en la cabeza. El Duque de Medinaceli fué derribado de los moros en el suelo, é socorrido de los suyos. El Conde de Tendilla que tenia estancia mas cercana al muro de la cibdad que otro, recibió grandes golpes é heridas peleando; é fuera muerto ó preso, sino porque fué socorrido de Don Francisco de Stúniga, hijo del Duque de Plasencia, que con la gente de su padre á gran peligro se metió entre ellos, haciendo estrago en los moros por le salvar. Los dichos Conde é Don Francisco salvaron aquel día mucha gente del real que no peligrasen. El Marqués de Caliz con los continos de su casa peleó con los moros por la parte do estaba, é fizo retraer del alcance adonde iban siguiendo á los christianos. É todos los fijosdalgo é caballeros continos de la casa del Rey é de la Reyna pelearon con aquel esfuerzo é osadía que la extrema necesidad pone á los varones fuertes por salvar las vidas é guardar las honras. El desbarato, ó mas propriamente hablando, el desconcierto que los christianos en aquella jornada ovieron, procedió principalmente de tener en poco las fuerzas del enemigo; é de allí se siguió que no fué bien mirado el sitio donde se habia de poner el real antes que se asentase; por la dispuscion del qual los christianos recibian grandes daños. Otrosí por el orgullo de alguno de los principales, que no creyendo que los moros esperasen en aquella cibdad, fueron negligentes en proveer las cosas necesarias para la hueste que en reino extraño entra á facer guerra. Quando la Reyna, que estaba en Cór-

doba, supo que el real puesto sobre Loxa se habia alzado, é que no habia durado sino solos cinco días, informada de la manera que se alzó, pesóle mucho, así porque con gran diligencia habia trabajado en todas las cosas necesarias para el proveimiento de aquel real, como por el orgullo que los moros tomaban en verse tan presto libres del trabajo que recibían. Pero ninguno pudo conocer en sus palabras ni autos el gran sentimiento que tenia; é propuso de lo reparar, aderezando las cosas necesarias para que el Rey tornase á entrar luego poderosamente en tierra de moros á les facer daños é bastecer á Alhama. Algunas de las gentes que quedaron en la cibdad de Alhama con Luis Fernandez Puertocarrero, é con Pero Ruiz de Alarcon, é con los otros capitanes que el Rey dexó en guarda de aquella cibdad, esperaban que se tomara la cibdad de Loxa, é que ellos habrian loable fin de los trabajos que por sostener aquella cibdad habian pasado. É quando supieron que el real se habia alzado de aquella manera, é que el Rey era tornado con toda la hueste para la cibdad de Córdoba, recelando que serian cercados de gran multitud de moros á quien no podrian resistir, decian que seria buen consejo salir de aquella cibdad, é la desamparar. Esta fabla que andaba de unos en otros los enflaquecía, é ponía en tal miedo, que si á la hora los moros vinieran, tovieran poca ó ninguna resistencia. É como vino á noticia de los capitanes, antes que aquellos que esto murmuraban osasen mas hablar, ni el temor se estendiese á otros, aquel capitán Puertocarrero acordó de les hablar en esta manera.

«Bien sabeis, caballeros, que fuisteis escogidos en la hueste del Rey é de la Reyna por varones esforzados para sufrir los peligros é pasar los trabajos que en la guarda desta cibdad se requieren; é de vuestra voluntad ofrecisteis á ello vuestras personas, por haber honra en esta vida, é gloria en la otra. Ansimesmo habeis mostrado fasta aquí devocion de buenos christianos, y esfuerzo de notables varones en la defensa destes muros é ofensa de los moros de quien esperamos ser cercados é combatidos. Agora estos capitanes é yo habemos sabido que despues que el Rey alzó el real que tenía sobre la cibdad de Loxa, habeis mostrado flaqueza en algunas fablas, diciendo unos á otros que esta cibdad se debe desamparar por el peligro sin remedio que en ella se espera. É si ello es así, bien daríamos á entender que mostramos esfuerzo fingido quando no era menester, pues en el verdadero fallecemos quando es necesario. Verdad es, caballeros, que el Rey, no por el desbarato que ficiessen los moros, mas por el desconcierto que hicieron algunos christianos, alzó el real que tenia puesto sobre la cibdad de Loxa, é que es vuelto con toda su hueste á la cibdad de Córdoba. É aun quiero que sepais que por esta causa nosotros quedamos aquí sin aquella esperanza del presto socorro que primero teníamos. Pero, si vencidos ya de flaqueza, acordásemos desamparar esta cibdad, que fué de nosotros confiada, ¿por qué lugar os parece que po-